

Historias de Franz

1984 - Christine Nöstlinger

LO QUE HAY QUE SABER ACERCA DE FRANZ

Franz tiene ocho años. Vive con su mamá, su papa y un hermano mayor llamado Josef. Tiene una abuelita que vive en un ancianato y una amiga que se llama Gabi. Ella es vecina de Franz y también tiene ocho años, pero le lleva una cabeza de estatura: en realidad, Franz es muy pequeño. Tan pequeño que la gente suele preguntarle: «¿Ya vas a entrar a la escuela?»

A Franz esto lo enoja muchísimo y les hace una cara terrible a quienes le hacen esa pregunta tan tonta. La gente le dice entonces: «¡Eres una niñita muy malcriada!»

Esto enoja a Franz todavía más y, entonces, le saca la lengua a quienes hacen semejante observación. Él no puede evitar ser tan pequeño, pero sí puede evitar que lo consideren una niña. Así, por ejemplo, durante un tiempo se afeitó la cabeza y quedó calvo: las niñas no son calvas. Durante un tiempo también se peinó los cabellos con gomina y éstos le quedaban parados en forma de cepillo: ninguna niña tiene los cabellos en forma de cepillo. Luego, Franz se dejó crecer nuevamente sus rizos crespos, pues Gabi le dijo un día: —¡Me encantan los cabellos rubios ondulados!

Ahora Franz anda siempre de corbata y en su muñeca lleva un inmenso reloj. También se pone tirantes y botas de vaquero, y en el bolsillo del pantalón mantiene una navaja, cuyo estuche lleva pintada una calavera. De su cinturón cuelgan unas tenazas, una broca y un destornillador.

Franz piensa: «¡Sólo un tonto me confundiría con una niña, viendo que llevo corbata, tirantes, reloj gigante, botas de vaquero, navaja, tenazas, broca y destornillador! ¡Y no hay que preocuparse por lo que diga un tonto!»

Franz también tiene problemas con su voz. Esta se le pone muy aguda cuando está enojado, triste o nervioso. Por eso se ve en dificultades cuando pelea con otros niños. Puede amenazar, alegar y maldecir cuanto quiera, pero solo provoca risa en los demás. «Piii-piii», lo remedan sin entender lo que Franz dice nerviosamente.

Sólo con Gabi puede pelear de verdad. Ella lo conoce desde que nació y entiende lo que quiere decir con su voz de pito. Con frecuencia, sin embargo, cuando quiere jugarle una mala pasada, hace como si no le entendiera. Cuando Franz chilla rabioso: —Tonta estúpida. Ella le pregunta como si nada: —Perdón, ¿qué me quieres decir?

Franz se muere de la ira, pero se queda como si nada hubiese pasado, pues sabe que a Gabi le encanta hacerlo rabiar. Si Franz vuelve a repetir: —Tonta estúpida, ella sigue preguntándole con su voz de mosquita muerta: —Perdón, ¿qué me has querido decir?

Si Franz vuelve a chillar por tercera vez: —Tonta estúpida! Ella dice: —De veras lo siento. ¡No entiendo!

Entonces Franz toma una hoja de papel y escribe «¡TONTA ESTUPIDA!» Luego hace una bolita con el papel y se la lanza a Gabi a la cabeza.

LAS COSAS QUE ALEGRAN A FRANZ

Franz tiene vacaciones cuatro veces al año. Una vez en octubre, tras la entrega de calificaciones, otra en Navidad, otra en Pascua y la última a mediados del año, durante el verano. Franz no sabe cuál es la época de vacaciones que más le gusta. A veces piensa: «¡Las vacaciones de Navidad, por el árbol, la nieve y los regalos!» Otras veces piensa: «¡Las vacaciones de verano, porque son las más largas!» Luego piensa: «¡Las vacaciones de octubre, porque puedo salir de paseo!» Finalmente se le ocurre: «¡Las vacaciones de Pascua, porque puedo viajar con mi abuela!» Pero, en realidad, las vacaciones que más le gustan a Franz, son las que estén más cercanas!

Ya el último día de las vacaciones de mitad de año empieza a preguntar: ¿Cuándo comienzan las vacaciones de octubre? Y el último día de vacaciones de Navidad pregunta: —¿Cuándo serán las vacaciones de verano?

Si Franz no pudiera pensar en la llegada de las siguientes vacaciones, su vida sería sólo la mitad de divertida. Franz piensa: «¡Las vacaciones me gustan porque no tengo que hacer nada!»

Cuando se acaban las vacaciones, Franz tiene mucho qué hacer. A las siete tiene que levantarse y diez minutos más tarde tiene que estar en la ducha. Faltando un cuarto para las ocho tiene que salir de casa y a las ocho en punto debe estar en la escuela, frente a su pupitre. Luego tiene que permanecer cuatro horas con la boca cerrada y solo puede hablar cuando el profesor le pregunte algo.

¡Y todo el día es igual de aburrido! Tiene que hacer las tareas, buscar el uniforme de gimnasia y ordenar la maleta. ¡Debe aprenderse una poesía de memoria y también acostarse temprano! Cuando no hay vacaciones, la vida de Franz es terriblemente reglamentada, y eso no le gusta nada. Entonces piensa: «No pasaría nada si de vez en cuando llegara un poquito más tarde a la escuela. ¡De todos modos no se hace nada en los primeros minutos!» Y sigue pensando: «No pasaría nada si dejara de hacer las tareas, una que otra vez. Al día siguiente haría simplemente el doble del día anterior. Daría lo mismo si cada día escribiese cinco oraciones, o diez oraciones cada dos días.»

También piensa: «¡No sería una tragedia si por la noche viera un poco más de televisión! ¡En la escuela solo bostezaría un poquito!»

Con frecuencia Franz se queja y le dice a su mamá: —¿Por qué tengo tantas tareas?

Su mamá dice entonces: —¡Son tus obligaciones!

A veces Franz está en su cuarto y murmura enojado: —Obligación, obligación, obligación... —y cuanto más repite esa palabra, más fea le parece. Para Franz la palabra «obligación» es la más desagradable de todas.

Cuando llegan las vacaciones, las «obligaciones» desaparecen. Puede dormir todo lo que quiera, no hay tareas, ni tampoco tiene que ordenar la maleta. Puede quedarse despierto hasta tarde en las noches, y por la mañana puede dormir todo lo que le plazca.

¡Durante las vacaciones, la vida es como debiera ser los 365 días del año!

FRANZ SE QUEDA EN DISTINTOS LUGARES

A los padres, en cambio, las vacaciones de Franz no les gustan mucho. Ellos tienen que trabajar y sus vacaciones son mucho más cortas que las de su hijo.

Cuando llegan las vacaciones siempre se presenta el mismo problema: «¿Quién cuidara a Franz?» A Josef no le gusta cuidar a su hermanito y dice: —¡Ese enano es un fastidio!

Si de todos modos tiene que cuidar a Franz, se comporta de forma atroz con él. Cuando la mamá regresa del trabajo, encuentra a Franz llorando, acurrucado en un rincón de su cuarto. Por eso la abuela se ocupa de Franz en las vacaciones de Pascua y viaja con él a un pueblo cercano. En Navidad, la mamá toma una semana y en las vacaciones de entrega de calificaciones está libre el papá. En el verano les quedan a los papás tres semanas libres. ¡Pero las vacaciones de Franz duran nueve semanas! Él no puede quedarse solo en casa nueve semanas enteras, de lunes a viernes, desde la mañana hasta la noche. ¡A los ocho años todavía no se puede vivir solo!

Una persona distinta se ocupa de Franz en cada una de las seis semanas de vacaciones en las que los padres tienen que trabajar. Una semana se queda en casa de Gabi; otra semana viene Lily, una estudiante; la semana siguiente va donde la tía Betty y luego se queda con su abuela en el ancianato, también durante toda una semana. Los siguientes siete días los pasa donde Daniel Eberhard, un compañero de la escuela. Luego le toca el turno al abuelo Pedro; éste no es realmente su abuelo, sino un señor de edad que vive en el mismo edificio de Franz.

A Franz le encanta pasar cada semana en un sitio diferente. Le gusta estar en casa de Gabi porque ella le cae muy bien. La semana con Lily la disfruta mucho porque ella sabe varios juegos interesantes. A donde su abuela también le gusta ir porque todos los viejecitos del ancianato se alegran mucho con su visita. Con la tía Betty el asunto es muy agradable, pues ella le permite ver televisión todo el día. En donde su compañero Daniel puede hacer todas las cosas que no le gustan ni a Gabi ni a Lily. Por ejemplo, jugar a que van en un avión averiado, jugar a asaltar un banco, a los piratas, o a los astronautas. Y con el abuelo Pedro es sensacional porque éste sabe contar historias maravillosas.